

política turística de la mano de la Comisión Nacional, la Comisaría Regia, el Patronato Nacional de Turismo y la Dirección General de Turismo en la República, que mantendrá el primer franquismo, tras el Servicio Nacional de Turismo de la guerra. En los capítulos 2 y 3, referidos al período 1945-1957, se explican la recolocación internacional de España tras el aislamiento que siguió a la Segunda Guerra Mundial, la opción por la autosuficiencia y el papel del turismo como proveedor de divisas y como componente en las negociaciones diplomáticas y comerciales bilaterales. También se abordan los obstáculos económicos y extraeconómicos del desarrollo turístico, algunos de los cuales impidieron explotar todas las posibilidades que ofrecía. Se identifican igualmente los factores que favorecieron su desarrollo en los años cincuenta y el intervencionismo en el sector, el debate moral frente a las costumbres de los turistas y sobre las potencialidades económicas del turismo, en parte propiciado por el primer —y frustrado— Plan Nacional de Turismo (1952-1953).

El capítulo 4 está dedicado al «gran salto» del turismo en el período 1957-1962, en el que se narra la importancia de las divisas turísticas, uno de los sostenes del Plan de Estabilización; se describe asimismo la competencia entre países por el turismo internacional y el papel del vuelo chárter, así como la eclosión de la inversión en el litoral y de la especulación urbanística. El capítulo 5 se ocupa de la «era turística de Fraga», que empieza con la identificación de las diferentes posturas respecto al turismo y a su papel en el desarrollo interior; un debate que se llevó a los Planes de Desarrollo y a todas las políticas de fomento turístico. El capítulo se completa con el estudio de los instrumentos fundamentales de la política turística y de la preocupación que suscitan las deficiencias en las infraestructuras para el desarrollo turístico. El capítulo 6 analiza las dimensiones sociopolíticas del turismo, que Fraga supo cultivar: su utilización como factor de proyección exterior y de legitimación del régimen; la doble dimensión de la publicidad turística, como propaganda política y como promoción más profesional; la voluntad de Fraga de crear una conciencia turística nacional y una identidad nacional en la que el turismo diese el tono de un país hospitalario, abierto a la civilización occidental, así como de un país de «unidad y diversidad», para actualizar y diversificar la imagen exterior de España. También se trata la preocupación por diversificar la oferta turística, así como el impacto del turismo en el mercado laboral y la escasa cualificación del factor humano.

El capítulo 7 está dedicado a la reorientación que se quiere dar al turismo en los primeros años setenta, asociada a cierta desilusión en determinados ámbitos. Por él desfilan las críticas a la gestión turística del gobierno y otras más generales a los problemas estructurales generados con el turismo: el deterioro de la calidad de la demanda turística, la excesiva dependencia de los *tour*-operadores extranjeros; el descontrol urbanístico, el problema del monocultivo turístico, etc. Eran problemas provenientes de los años previos, acumulados y no resueltos, en cuya exposición encuentro que el aspecto cronológico y el temático no están bien acoplados. En mi opinión, este capítulo, y algún otro apartado del libro, no han resuelto de forma totalmente acabada la sintonía entre el relato temporal y el temático, de forma que el lector pierde, en ciertos aspectos, el hilo cronológico de los hechos relatados. También me han llamado la atención algunas imprecisiones en la traducción, que desmerecen en una obra de esta importancia, como «cupones de comida» en lugar de «cupos» (p. 102) o «legitimizar» los regímenes políticos en vez de legitimar (p. 170), o cuando se alude a la «liberalidad (sic) reformista de Fraga» y a «conciliar el intercambio económico liberalista (sic) con unas instituciones políticas y sociales pétreas» (p. 209).

Mayor atención merece, en todo caso, la interpretación que Pack hace de la política turística de Fraga y de los debates en torno a ella. En esencia, el autor considera que Fraga es un reformista, neo-regeneracionista, aperturista y liberal que plantea el turismo como un elemento de modernización nacional y europeización, y que

en esta aspiración «los infatigables reformistas del ministerio de Fraga» se encuentran con la resistencia «del sector más conservador y sedicente de los tecnócratas (. . .) del Opus Dei», un grupo «de inclinación abiertamente antidemocrática» que «fomentaba una industria convencional, casi siempre a costa del turismo» (p. 29), del que solo tiene una visión monetaria, instrumental, como partida compensadora a corto plazo del desequilibrio exterior español, negándose a considerarlo como factor de desarrollo a largo plazo. El autor encuentra esa confrontación en la negociación entre el equipo de Fraga y el del Comisario del Plan de Desarrollo, López Rodó, sobre el papel que se le atribuía al turismo en el I Plan de Desarrollo, en el freno al intento de Fraga de controlar desde su Ministerio el desarrollo territorial del turismo con la Ley de Zonas y Centros de Interés Turístico Nacional (1963), o en las demandas, no satisfechas, en materia de política fiscal respecto al turismo. Pack documenta bien las negociaciones sobre el estatus del turismo en el Plan, la lucha política con motivo de la Ley de Zonas, en la que los ministerios afectados no estuvieron dispuestos a ceder excesivo «poder» a un solo ministro (pp. 192-194). Pero creo que no enfoca bien los debates de fondo. Así, cabe formular algunas conjeturas. En primer lugar, el debate sobre el modelo de desarrollo y el papel del turismo no enfrentó solo al equipo económico de Fraga y a los departamentos económicos controlados por los tecnócratas. Existen más intérpretes y con mayor pluralidad que la que se desprende de la interpretación de Pack. En segundo lugar, los tecnócratas no se comportaron como un bloque monolítico, entre ellos hubo enfrentamientos y luchas por el poder, como reflejan las memorias de Navarro Rubio o López Rodó. En tercer lugar, el análisis del I Plan de Desarrollo revela la especial atención que presta al turismo. Realmente lo que hay en este aspecto, más que una gran disensión de fondo, es una confrontación por el estatus de la política turística y el poder de Fraga: los tecnócratas se niegan a reconocerle la condición de ministro económico y a darle la autonomía de decisión que aquél pretende. Es sintomático que, con Fraga ya fuera del MIT, en 1971 el III Plan de Desarrollo identificase el turismo como «importante factor del desarrollo español», cuando el ministro de Información y Turismo es Sánchez Bella, un técnico sin filiación aparente, bien relacionado con Carrero Blanco.

En suma, es oportuna la opción de Pack de introducir el turismo y la política turística en las grandes líneas de confrontación en el seno de régimen, y en los proyectos en pugna por definir su evolución y controlar su institucionalización. Pero quizás algunos estereotipos hayan desdibujado algo su interpretación, que me suscita algunas dudas. Precisamente, estas dudas afloran porque el de Pack es un gran libro, capaz de suscitarlas. Estamos ante una obra importante que aporta hechos y líneas argumentales para valorar, para reflexionar sobre el impacto de esta industria en el desarrollo histórico de la España contemporánea y las dinámicas que influyen sobre su identidad, incluidos los vínculos con la Europa desarrollada, en la que aspiró a integrarse y a ser reconocida. Porque, como afirma el autor, el turismo fue, en la España de Franco, una forma de abrazarse a esa Europa.

Rafael Vallejo Pousada  
Universidade de Vigo, Vigo, España

doi:10.1016/j.ihe.2011.05.006

**Competitividad, crecimiento y capitalización de las regiones españolas, Ernest Reig Martínez (dir.), Matilde Mas Ivars, Elisenda Paluzie i Hernández, Jordi Pons Novell, Javier Quesada Ibáñez, Juan Carlos Robledo Domínguez y Daniel A. Tirado Fabregat. Fundación BBVA, Bilbao (2007). 371 pp.**

Los trabajos que abordan las dinámicas de crecimiento regional son de una gran actualidad en el ámbito de la ciencia económica

y han contado con una ingente cantidad de contribuciones científicas en los últimos años, a la par que el número de publicaciones especializadas en dichas temáticas se ha incrementado también de forma considerable. Sin embargo, la mayoría de los trabajos de este ámbito se concentra en aspectos muy concretos, como los procesos de convergencia económica, la existencia de desigualdades territoriales y las políticas regionales tendentes a superarlas o la competitividad de los territorios (a pesar de que este sea un concepto con una tradición más extendida en el ámbito de la empresa). Este libro, por el contrario, se caracteriza por la heterogeneidad de sus contribuciones. Se trata de una obra colectiva en la que participan investigadores con diversas trayectorias académicas y con un bagaje temático e investigador también heterogéneo. Todo ello, sin duda, ha contribuido a enriquecer dicho volumen. En este sentido, cabe destacar la amplitud de los temas analizados en relación con las economías regionales. A diferencia de la mayoría de los trabajos publicados sobre estas temáticas, no solamente se han abordado las especificidades regionales que resultan en una mayor o menor capacidad de crecimiento, sino que también se han introducido otros elementos en el análisis, tales como la existencia de los distritos industriales y su papel, los factores determinantes de la competitividad regional, las economías de aglomeración, la distribución espacial de la actividad económica y la dotación de capital público y privado, así como de capital humano, además de los ya tradicionales análisis de crecimiento y convergencia regional.

Dado que se trata de un volumen de una extensión considerable, los autores pueden permitirse el lujo de llevar a cabo un análisis detallado de conceptos como el de la competitividad. Así, si destacamos el énfasis sobre la incidencia de los aspectos regionales, su significación es aproximada desde diferentes perspectivas. Esta última cuestión podría parecer una obviedad, sobre todo cuando lo que se analiza son las trayectorias de crecimiento de las llamadas «economías regionales» en el marco del ámbito estatal español. Sin embargo, pocos trabajos dedicados a este particular han profundizado en dichas especificidades territoriales que, a la postre, determinan los niveles de renta actuales (o, lo que es lo mismo, sus niveles de competitividad) y sus potencialidades futuras de crecimiento.

Como consecuencia de los análisis llevados a cabo en los distintos capítulos de este libro, emerge de forma clara una realidad regional de una gran heterogeneidad (acaso excesiva), con las consecuencias que esta diversidad de tipologías territoriales tiene en términos de crecimiento, ya sea favoreciéndolo (en el caso de las regiones con menores niveles de renta) o lastrándolo (en el caso de aquéllas con mayores niveles de renta). Este es, sin duda, un debate que no se ha abierto todavía en el ámbito de la ciencia económica en el Estado español (sí, sin embargo, en el ámbito político), y que a todas luces merecería una atención mucho más importante de la prestada hasta la actualidad, dadas las consecuencias claras en términos de competitividad de las economías regionales. Lógicamente, un debate de estas características va más allá del objetivo de este trabajo, pero seguramente podría ser un sólido punto de partida.

Al margen de las propias carencias de la ciencia económica española relativas a temáticas todavía no abordadas con suficiente amplitud, este trabajo también adolece de algunas (pocas) limitaciones. La primera es muy característica de la mayoría de las obras de autoría colectiva y consiste en una cierta dificultad de encaje de los diferentes capítulos, de forma que se perciben importantes saltos al pasar de uno a otro, lo que en cierto modo rompe el ritmo de lectura. La segunda se refiere a la falta de unas conclusiones específicas al final de cada uno de los capítulos. Este aspecto pudiera ser discutible si se tratara de una monografía con menor amplitud temática, pero dada la diversidad de aproximaciones al fenómeno de la competitividad, consideramos que es necesaria una breve síntesis analítica al final de cada una de ellas. La ter-

cera se refiere al capítulo final de conclusiones, que es francamente mejorable, pues se limita a recoger en compartimentos estancos aquello ya dicho en capítulos anteriores, sin aprovechar la oportunidad de llevar a cabo una verdadera síntesis del conjunto del trabajo y articular las diferentes contribuciones. Finalmente, una vez leído el volumen en su totalidad, el lector echa en falta una relación de propuestas en materia de política económica. Puesto que se pretende analizar cuáles son las trayectorias regionales en términos de competitividad y de crecimiento, y que esas disparidades inciden sobre las rentas regionales, sería hartamente beneficioso plantearse cómo, a la luz de los resultados previamente expuestos, podrían maximizarse dichas rentas. Una posible explicación a la ausencia de las mencionadas medidas de política económica podría ser la percepción por parte de los autores de que las rentas regionales participan de un juego de suma cero, lo que desplazaría las actuaciones en política económica del ámbito estrictamente científico al estrictamente político, pero eso ya sería harina de otro costal.

Dejando de lado algunas deficiencias puntuales que en modo alguno deslucen el conjunto del trabajo, cabe destacar que se trata de un volumen con un amplio abanico de lectores potenciales; su interés no se circunscribe estrictamente al ámbito de la ciencia económica, sino que abarca también el de la historiografía económica o el del análisis de la convergencia y los desequilibrios regionales. *Last but not least*, dado que la calidad de cualquier producción científica tiene mucho que ver con la trayectoria académica de sus autores, en este caso, la autoría de *Competitividad, crecimiento y capitalización de las regiones españolas* supone, de por sí, una garantía de la calidad de dicha publicación.

Josep Maria Arauzo-Carod

Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, España

doi:10.1016/j.ihe.2011.05.007

**La industria del gas en Galicia: del alumbrado por gas al siglo xxi, 1850-2005, Alberte Martínez López (Coord.), Jesús Mirás Araujo y Elvira Lindoso Tato. Lid Editorial/Fundación Gas Natural, Madrid (2009). 446 pp.**

Hasta fechas relativamente recientes la historia de la industria del gas en España apenas ha sido objeto de interés. Es preciso mencionar los trabajos publicados en los años cuarenta del pasado siglo por Francisco Vidal, y en los sesenta por Daniel Suárez Candeira y por Francisco Martos-O'Neale de Castro. A principios de los ochenta comenzó a ser estudiada de manera continuada y sistemática, sobresaliendo los artículos pioneros de Carles Sudrià, especialmente el publicado en la *Revista de Historia Económica* en 1983 con el título «Notas sobre la implantación y el desarrollo de la industria del gas en España, 1843-1901».

Desde entonces las publicaciones pueden agruparse de la siguiente manera: 1. monografías locales; 2. análisis comparativos de ciudades; 3. investigaciones sobre técnicos y tecnología; y 4. textos acerca de la parte de este negocio dedicada al alumbrado.

En cuanto a las monografías, disponemos de un buen número (Barcelona, Madrid, Sevilla, Málaga, Granada, Alicante, Ferrol, Córdoba...), realizadas por geógrafos, historiadores y personal de las propias empresas. En gran medida, gracias a ellas, se ha comparado lo ocurrido en distintas ciudades, destacando las aportaciones de Arroyo, que inciden en las estrategias empresariales y las redes de gas. De los estudios que han abordado los avances técnicos del sector y quiénes los impulsaron, cabe citar los de Fábregas, Lusa, Roca Rosell, Alayo y Barca Xalom, entre otros. Y sobre la iluminación contamos con los de Mercedes Fernández Paradas, quien también analiza la competencia con la electricidad.

El progreso de esta línea de investigación ha sido significativo, si bien queda mucho por hacer. Aquí nos centraremos en dos caren-